

Gracias te doy dulce Jesu, que gastado y seco ya tu cuerpo por la grandeza de los tormentos y derramamiento de tanta sangre, padesciendo vehementissima sed, y abrasado con el ardor y deseo de nuestra salud, dixiste: (a) Sed hé. Dame Señor una sed encendidissima de tu honra, y de la salvacion de las animas: para que conforme à tu sancta voluntad me emplee todo en su provecho, en quanto (segun la medida de mi estado) me fuere concedido. Dame que ningun amor de las cosas perecederas me prenda, ninguna criatura me enlaze, y las cosas que fueren para amar, en tí las ame, y à tí ame sobre todas ellas, y en tí solo sea todo mi descanso.

Gracias te doy dulce Jesu, que à la hora de tu muerte quisiste que para matar la sed te pusiesen en la boca una esponja llena de vinagre: (b) para que gustando en passo tan trabajoso este tan amargo refrigerio, satisficieses al Padre por todas nuestras golosinas y deleytes, y nos dexasses exemplo maravilloso de pobreza y aspereza. Dame Señor que por tu amor desprecie yo qualesquier sabores de comer y regalos exquisitos: y de lo que me concedes para sustentar este corpezuolo, use medidamente, dandote por ello las gracias. Limpia señor y sana el paladar de mi anima, para que todo lo que à tí agrada me sea sabroso; y todo lo que te desagrada desabrido.

Gracias te doy dulce Jesu, amador ferventissimo del linage humano, que tan cumplida y ordenadamente acabaste la obra de nuestra Redemcion, offrendo à tí mismo en sacrificio vivo en el altar de la cruz por los peccados del mundo. (c) Dame Señor que tú solo seas el blanco y paradero de todos mis pensamientos, palabras y obras: para que en todas las cosas con derecha y casta

intencion busque sola tu honra: y fuera de tí ninguna cosa busque ni desee. Dame que en tu servicio nunca affloxe ni desmaye, mas renovando cada dia el fervor del espíritu me apressure mas y mas à alabarte y servirte.

Gracias te doy dulce Jesu, que de tu voluntad llamaste la muerte, abaxando tu venerable cabeza: (d) y encomendando tu espíritu en las manos del Padre, le despediste de tu carne: (e) donde claramente nos enseñaste como eras tú aquel buen pastor que pusiste tu vida por tus ovejas. (f) Concedeme Señor que muera yo à todos mis vicios y malos deseos, y à tí solo viva, à tí solo sienta: para que acabado el curso desta vida en charidad verdadera, luego entre en tí, que eres el verdadero parayso de nuestras animas.

Gracias te doy dulce Jesu, (g) que con lanza de un cavallero quisiste que tu suavissimo corazon fuesse abierto, de donde manasse agua y sangre para lavar y dar vida à nuestras animas. O si llagasses mi corazon con la lanza de tu amor, de tal manera que ninguna cosa pudiesse ya querer, sino lo que tú quieres. Entre Señor, entre mi anima por la llaga de tu costado al secreto de tu charidad, y al thesoro de tu divinidad: para que allí adore à tí, mi Dios verdadero, por mí crucificado y muerto: y raidas de mi memoria todas las figuras de las visibles, à tí solo entienda y vea siempre en todas las cosas.

Gracias te doy dulce Jesu, que con grande llanto de tus amigos fuiste quitado de la cruz, y ungió con olorosos unguentos, y embuelto en una sabana limpia, y puesto en agena sepultura. Sepulta Señor contigo, sepulta todos mis sentidos, todas mis fuerzas y afficiones: para que ayuntado contigo con un fuerte vinculo de amor, quede como fue-

(a) Joan. 19. (b) Ibidem. (c) Matth. 27. (d) Joan. 19. (e) Luc. 23. (f) Joan. 10. (g) Joan. 19. Marc. 15.

ra de mí para todo lo que es à tí contrario: y à tí solo sienta, unico Redemptor mio, unico bien y thesoro mio. Pater noster. Ave Maria.

Septima oracion à Jesu.

Gracias te doy dulce Jesu, que poderosamente descendiste à los infiernos, donde quebrantado el poder del diablo, alegraste con tu presencia à los antiguos Padres que estaban allí captivos: (a) y sacandolos de sus tinieblas y prisiones, los llevaste à los deleytes del parayso. Pues decienda agora, yo te supplico, la virtud de tu sangre y de tu passion sobre las animas de mis padres, parientes, amigos, y bienhechores, y de todos los fieles defunctos: para que sueltas de las penas del purgatorio, sean recibidas en el seno de la eterna felicidad.

Gracias te doy dulce Jesu, que saliendo victorioso del sepulchro, con nobilissimo triumpho, vencida la muerte, resuscitaste de entre los muertos, (b) y bolviendo su hermosissima claridad à tu cuerpo precioso, diste inestimable gozo con tu visitacion à tus amigos. Dame Señor que resuscitando yo de la muerte de los vicios, y de la vieja conversacion, ande de aqui adelante en novedad de la vida, (c) y busque las cosas altas, y no las baxas: para que quando tú mi vida aparecieses otra vez en la tierra, yo tambien aparezca contigo en la gloria.

Gracias te doy dulce Jesu, que cumplidos quarenta dias despues de tu resurreccion: delante tus discipulos su-

biste glorioso triumphador à los cielos: (d) donde assentado à la diestra del Padre, vives y reynas por todos los siglos. O si mi anima estuviessse enferma de tu amor! O si de las cosas mundanas tuviesse hastío, y por las celestiales siempre sospirasse, y dellas tuviesse un continuo y encendido deseo! O si ninguna cosa me aficionasse, ninguna me alegrasse, sino tú solo, mi Señor y mi Dios!

Gracias te doy dulce Jesu, (e) que embiaste tu espíritu sobre tus escogidos, que perseveraban en oracion, y los embiaste à enseñar las gentes por toda la redondéz del mundo. Limpia Señor lo interior de mi corazon: dame verdadera pureza y limpieza de consciencia: para que el mesmo consolador, hallando en ella agradable posada, la hermosee con los abundantes dones de su gracia, y él solo me consuele, me confirme, me rijia, y me posea todo.

Gracias te doy dulce Jesu, que quando bolvieres en el dia postrero à juzgar el mundo, darás à cada uno segun sus obras galardón, ò castigo. (f) Piadosissimo Señor, Dios mio, concedeme que pasada innocentemente (segun tu sancta voluntad) la carrera desta miserable vida, salga mi anima de la carcel deste cuerpo tan adornada de merescimientos y virtudes, que sea recibida misericordiosamente en las moradas de tu gloria; donde con todos los sanctos te alabe y bendiga en los siglos de los siglos por siempre jamás. Amen. Pater noster. Ave Maria.

(a) Osee 13. Ephes. 4. Zach. 9. Eccles. 24. Act. 2. (b) Marc. 16. Luc. 24. Matth. 28. (c) Rom. 6. (d) Luc. 24. Marc. 16. Act. 1. Ephes. 4. (e) Act. 2. (f) Matth. 25.

## SIGUENSE

**O T R A S S I E T E O R A C I O N E S**  
que pertenescen al culto y veneración de nuestro Señor  
Dios, y tratan de las perfecciones y obras de su sanc-  
tissima divinidad.

**P R E A M B U L O P A R A E N T E N D E R E L I N T E N T O**  
y manera destas Oraciones.

Uando te assentares (dice el Sabio) à la mesa del poderoso, diligentemente considera lo que se te pone delante, (a) para que por aí entiendas lo que por tu parte debes aparejar. Pues conforme à este documento, el que se llega à tratar con Dios en la oracion, ponga primero los ojos en el Señor con quien vá à tratar, y considere atentamente su grandeza: porque tal corazon y tales affectos conviene que tenga para con él qual es el que allí se le pone delante. Levante pues humildemente los ojos à lo alto, y mirele assentado en el throno de su Magestad sobre todo lo criado, y considere como él es el que tiene en su vestidura y en su muslo broslado el titulo de su dignidad, que es Rey de los Reyes, y Señor de los señores: y tambien como es él infinitamente perfecto, hermoso, glorioso, bueno, misericordioso, justo, terrible, y admirable: y como tambien es benignissimo padre, y liberalissimo bienhechor, y clementissimo Redemptor y Salvador. Y despues que assi le uviere mirado, entienda luego con qué virtudes y affectos debe por su parte corresponder à estos titulos: y hallará que por la parte que es Dios, merescer ser adorado: por la que es infinitamente perfecto y glorioso, alabado: por la

que es bonissimo y hermosissimo, amado: por la que es justissimo y terrible, temido: por la que es Señor y Rey de todas las cosas, obedescido: por razon de sus beneficios merescer infinitas bendiciones y gracias: y por ser nuestro Criador y Redemptor merescer que le ofrezcamos todo lo que somos, pues todo es suyo: y por ser nuestro ayudador y Salvador conviene que à él pidamos el remedio de todas nuestras necesidades. Estos y otros semejantes actos de virtudes debe la criatura racional à estos titulos, y grandezas de su Criador. De manera que à su divinidad se debe adoracion: à sus perfecciones, alabanzas: à sus beneficios, agradescimiento: à su bondad, amor: à su justicia, temor: à su misericordia, esperanza: al Señorío de su magestad, obediencia: à la possession de todas las cosas, que todo se le ofrezca: y al officio continuo de ayudar y perdonarnos, que todo se le pida. Estas son las virtudes y estos los affectos con que de nuestra parte avemos de corresponder y honrar à este Señor: que assi como es todas las cosas, assi quiere ser venerado y acatado con todos estos affectos y sentimientos. Los quales aunque virtualmente se exerciten y entrevengan en todas las obras que se hazen por su amor, pero señala-

(a) Prov. 23.

damente se suelen exercitar en la oracion: en la qual se tratan todas estas cosas. Pues para este fin se ordenaron estas siete oraciones que se siguen, para cumplir en alguna manera con estas obligaciones; las quales se recopilaron de diversos dichos de Santos, y Prophetas, especialmente de los Psalmos; y del bienaventurado Sant Augustin. Y porque el justo al principio es acusador de sí mesmo, (a) y la puerta primera para entrar à Dios es la penitencia y la humildad, (b) debe el hombre antes de su oracion rezar la Confesion general, ò alguno de los siete Psalmos; lo mas devotamente que püdiere: y esto hecho puede comenzar luego su oracion: *proo. (c) Señor Dios mio*

*Oracion primera, en la qual la criatura adora humildemente à su Criador, considerando la grandeza de su Magestad; por la qual merescer ser adorado como verdadero Dios; diciendo assi.*

**S**I aquel Publicano del Evangelio no osaba levantar los ojos al cielo, sino dende lexos heria sus pechos, diciendo: (c) Señor Dios mio apiadate de mí peccador: y si aquella sancta peccadora no osó parescer ante la cara del Señor, sino rodeando por las espaldas se derribó à sus pies, (d) y con lagrimas de sus ojos alcanzó el perdon de sus peccados: y si aquel sancto Patriarcha Abraham, queriendo hablar, Señor, con vos, decia: (e) Hablaré con mi Señor, aunque sea polvo y ceniza: si estos assi estaban derribados y humillados quando se presentaban ante vuestra Magestad, siendo quien eran: que hará un tan pobre y miserable peccador como yo? qué hará la podre y la ceniza? qué hará el abysmo de todos los peccados y miserias? Mas porque no puedo yo, Señor, alcanzar aquel temor y reverencia

que se debe à vuestra Magestad, sino poniendo los ojos en ella; dadme licencia para que ose yo levantar mis ojos lagañosos à vos, sin que el resplandor de vuestra gloria reverbere la flaqueza de mi vista. Bien veo que sois vos aquel Dios grande que vence nuestra albiduria. (f) Bien sé que ningun entendimiento criado os puede comprehender: mas con todo esto, aunque nadie os comprehenda, nadie puede hacer mejor cosa que poner los ojos en vos. Pues ò summo, omnipotentissimo, misericordiosissimo, justissimo, secretissimo, presentissimo, hermosissimo, fortissimo, estable, ò incomprehensible, simplicissimo, y perfectissimo: si visible, y que todo lo vé: immutable, y que todo lo muda: à quien ni los espacios dilatan, ni las angosturas estrechan, ni la variedad muda, ni la necesidad corrompe, ni las cosas tristes perturban, ni las alegres alhagan; à quien ni el olvido quita, ni la memoria dá, ni las cosas passadas passan, ni las futuras suceden: à quien ni alguna causa dió principio, ni los tiempos augmentó, ni los acasimientos darán fin: porque en los siglos de los siglos permanescis para siempre! Vos sois el que alcanzais de cabo à cabo juntamente, y disponéis todas las cosas suavemente. (g) Vos sois el que criastes todas las cosas sin necesidad, y las sustentáis sin cansancio, y las regis sin trabajo, y las moveis sin ser movido. Vos sois todo ojos, todo pies, y todo manos. Todo ojos, porque todo lo veis: todo pies, porque todo lo sustentais: y todo manos, porque todo lo obráis. Vos estais dentro de todas las cosas, y no estrechado: fuera de todas, y no desechado: debaxo de todas, y no abatido: encima de todas, y no altivo. O summo y verdadero Dios, y summa y verdadera vida, de quien y por quien viven todas las cosas que verdadera y bien-

(a) Proo. 18. (b) Ec. meditacionibus, Soliloquiis, &amp;c. (c) Luc. 18. (d) Luc. 7. (e) Genes. 18. (f) Job. 36. (g) Sup. 3.

aventuradamente viven! Vos Señor sois la misma bondad y hermosura, de quien y por quien es bueno y hermoso todo lo que es bueno y hermoso. Vos sois el que mandáis que os pidamos, y hazeis que os hallemos, y á nos abris quando os llamamos. Vos sois de quien apartarse es caer, á quien llegarse es levantar, y en quien estar es permanecer. Vos sois de quien nadie se aparta sino engañado: á quien nadie busca, sino amonestado: y á quien nadie halla sino purgado. Vos sois aquel á quien conocer es vivir, á quien servir es reynar, y á quien alabar es salud y alegría de quien os alabamos.

Pues ò Rey mio y Salvador mio, qué podré yo decir, pobre gusanillo, de la grandeza de vuestras alabanzas? Diré lo que vuestros Prophe-tas con vuestro espíritu dixerón. Quién (dice Isaias (a)) midió las aguas con el puño, y los cielos con un palmo? Quién tiene de tres dedos colgada la redondez de la tierra, y assentó los montes en su peso, y los collados en su balanza? Quién ayudó al espíritu del Señor? ò quién fue su consejero, y le enseñó algo? (b) Todas las gentes son como un hilico de agua, y como un granico de peso delante dél. Todas las islas son un poco de polvo en su presencia, y toda la lena del monte Lybano, con todos quantos ganados ay en él, no bastarán para offrescerle un digno sacrificio. (c) Todas las gentes assi son delante dél como si no fuessen: y como nada serán reputadas en su presencia. Porque si en presencia del sol ninguna cosa lucen todas las estrellas del cielo, antes son delante dél como si no fuessen; siendo él y ellas criaturas, qué parecerán todas las cosas en vuestra presencia, siendo vos el Criador de todas ellas?

Por tanto Señor mio á vos prime-

ramente adoro con la mas profunda humildad y reverencia que puedo, y con aquella adoracion de Latria, que á vos solo se debe, y no á alguna criatura: (d) de la manera que os adoran las Dominaciones del cielo, y todas las criaturas del mundo; (e) muchas de las quales, aunque no os conozcan, todavía no pueden (cada qual en su manera) dexar de adorar el sceptro de vuestra divinidad, y reconocer vuestra grandeza: porque vos solo sois Dios de los dioses, Rey de los reyes, Señor de los señores, y causa de las causas. (f) Vos sois Alpha, y Omega, que es principio y fin de todas las cosas: (g) y principio sin principio, y fin sin fin. Vos sois el que solo sois: (h) porque todas las otras cosas (por altissimas que sean) tienen el sér dependiente y emprestado: mas el vuestro es summo, perfecto, universal, y que de nadie depende. (i) Por lo qual con mucha razon se dice que vos solo sois el que sois; pues que todo lo criado no tiene ser delante de vos. Pues confessando yo Señor todas estas maravillas y grandezas, prostrado ante vuestro divino acatamiento, con toda la humildad que me es posible, os adoro, como os adoran todos aquellos espiritus bienaventurados, que derribados ante el throno de vuestra Magestad, y poniendo sus coronas ante vuestros pies, os adoran y reverencian, confessando que todo lo que tienen es de vos. Pues assi yo, la mas vil de todas las criaturas, mil veces os reverencio y adoro, confessando que vos sois mi verdadero Dios y Señor, y que todo lo que soy, vivo, tengo, y espero, es todo vuestro: y assi pido á todas las criaturas que ellas tambien juntamente conmigo os alaben y adoren: y assi las llamo y convido á esto con aquel cantico de vuestro Propheta que dice:

Ve-

Venid alegremenos delante del Señor; y cantemos á Dios nuestro Salvador: (a) presentemonos ante su cara, confessando su gloria, y con Psalmos le alabemos. Porque nuestro Señor es gran Dios, y Rey grande sobre todos los dioses: porque no desechará el Señor su pueblo: cá en su mano están todos los fines de la tierra, y las alturas de los montes suyas son. Suyo es tambien el mar, y él lo hizo: y la tierra fundaron sus manos. Venid pues y adoremos este Señor; y postremonos, y lloremos delante dél; porque él es nuestro Señor Dios, y nosotros somos su pueblo, y ovejas de su manada. Y pues vos, mi Dios y Señor, tan digno sois de ser adorado y reverenciado, dadme gracia para que assi os adore y reverencie perpétuamente, no solo con las palabras y con la boca, sino tambien con el corazon, y con las obras, y con la vida. Vos que vivis y reynais en los siglos de los siglos, por siempre jamás. Amemo Páter noster. Ave Maria.

Segunda oracion, en la qual el hombre se humilla y estremece considerando la grandeza de Dios, y lo de su justicia.

Assi como á solo vos Señor se debe adoracion como á verdadero Dios: assi tambien á solo vos se debe summo temor y reverencia, segun que vos mesmo nos lo testificastes, quando dixistes: (b) No querais temer los que matan el cuerpo, y no tienen mas que hacer: sino temed aquel que despues de muerto el cuerpo puede embiar el anima al infierno. Esto mesmo nos enseña la Iglesia quando en el officio de los Angeles canta: En presencia de las gentes no tengais temor: mas vosotros en vuestro corazon adorad y temed al Señor, porque su Angel anda con vosotros para os librar. Temaos pues

Señor mi anima y mi corazon: pues en vos (que sois todas las cosas) no menos ay razon para ser temido, que para ser amado. Porque como sois infinitamente misericordioso, assi sois infinitamente justo: y assi como son innumerables las obras de vuestra misericordia, assi lo son tambien las de vuestra justicia; y (lo que mas es para temer) sin comparacion son muchos mas los vasos de ira, que los de misericordia: (c) pues tantos son los condenados, y tan pocos los escogidos. Temaos pues yo Señor; por la grandeza desta justicia, y por la profundidad de vuestros juicios; y por la alteza de vuestra Magestad, y por la inmensidad de vuestra grandeza, y por la muchedumbre de mis peccados y atrevimientos: y sobre todo por la resistencia tan continua á vuestras sanctas inspiraciones. (d) Temaos yo, y tiembledelante de vos: ante cuyo acatamiento tiemblan las columnas del cielo, y toda la redondez de la tierra. Pues quién no os temerá, Rey de las gentes? Quién no temerá de aquellas palabras que vos mismo decis por vuestro Propheta? (e) Pues cómo? á mí no me temeréis, y delante de mi cara no os doleréis, que señalé las arenas por termino de la mar, y le puse mandamiento eterno, que no quebrantarán. Y embravecense hán, y levantarase hán sus olas, y no lo traspasarán jamas. Pues si todas las criaturas del cielo y de la tierra desta manera os obedescen y temen: qué haré yo vilissimo peccador, polvo y ceniza? Si los Angeles tremen quando os adoran y cantan vuestras alabanzas; por qué no temerá mi corazon quando entiende en este mesmo officio? Miserable de mí! cómo se ha endurecido mi anima, para no deramar muchas lagrimas, quando habla el sirvo con su Señor, la criatura con su Criador, el hombre con Dios, el que fue hecho de lodo, con aquel que

to-

(a) Isai. 42. (b) Sap. 11. (c) Isai. 40. (d) Deut. 6. (e) Matth. 4. (f) Apoc. 17. & 19. (g) Apoc. 1. (h) Exod. 3. (i) Apoc. 1. & 4.

(a) Psal. 94. (b) Matth. 10. (c) Matt. 23.

(d) Job 26. (e) Hierem. 5.

todo lo hizo de nada? Temaos tambien yo Señor, por la grandeza de vuestros juicios, que dende el principio del mundo hasta oy aveis obrado.

Gran juicio fue la caída de aquel Angel tan principal y tan hermoso. (a) Gran juicio fue la caída de todo el genero humano por culpa de uno. Gran juicio fue el castigo de todo el mundo con las aguas del diluvio. Gran juicio fue la elección de Jacob, y la reprobacion de Esaú: el desamparo de Judas, y la vocacion de Sant Pablo: la reprobacion del pueblo de los Judios, y la elección de los Gentiles: (b) con otras maravillas semejantes, que sin que lo sepamos pasan de secreto cada día sobre los hijos de los hombres. Y sobre todo esto es espantable juicio ver tantas naciones sobre la haz de la tierra yacer en la región y sombra de la muerte, y en las tinieblas de la infidelidad, caminando por unas tinieblas à otras tinieblas, y por trabajos temporales à tormentos eternos. Temaos pues yo Señor por la grandeza destes juicios: pues aun no sé yo si seré uno destes desamparados. Porque si el justo con dificultad se salvará: (c) el peccador y perverso donde parecerá? Si tiembla el innocentissimo Job del furor de vuestra ira, como del impetu de las olas embravescidas: cómo no tiembla quien tan lejos está desta innocencia? (d) Si tiembla el Propheta Hieremias dentro del vientre de su madre sanctificado, y no halla rincon donde se esconda, por estar lleno del temor de vuestra ira, (e) qué hará quien salió del vientre de su madre con peccado, y despues acá ha añadido y multiplicado tantos peccados?

Temaos tambien yo Señor por la muchedumbre innumerable de mis maldades, con las quales tengo de parecer ante vuestro juicio, quando delante de vos vendrá aquel fuego abra-

sador, y una grande tempestad: (f) quando juntareis el cielo y la tierra para juzgar à vuestro pueblo. Pues allí delante de tantos millares de gentes se descubrirán todas mis maldades: delante de tantos choros de Angeles se publicarán todos mis peccados, no solo de palabras y obras, sino tambien de pensamientos. Donde tantos terné por jueces, quantos me precedieron en las buenas obras: y tantos serán contra mi testigos, quantos me dieron buenos exemplos. Y con esperar tal juicio no acabo de poner freno à mis vicios, antes todavia me estoy pudriendo en las hezes de mis peccados: todavia me envilece la gula, y me persigue la luxuria, y me envanesce la soberbia, y me estrecha la avaricia, y me consume la invidia, y me despedaza la murmuracion, y me levanta la ambicion, y me perturba la ira, y me derama la ambicion, y me entorpece la pereza, y me abate la tristeza, y me levanta el favor. Veis aquí Señor los compañeros con quien he vivido dende el día de mi nacimiento hasta agora. Estos son los amigos con quien he conversado: estos los maestros à quien he obedescido: estos los señores à quien he servido. Pues no entreis Señor en juicio con vuestro siervo: porque no será justificado delante de vos ninguno de los vivientes: (g) porque à quien hallaréis justo si lo juzgareis sin piedad? Pues por esto derridado à vuestros pies con espíritu humilde y atribulado, lloraré con vuestro Propheta, y diré: (b) Señor no me arguyais en vuestro furor, ni me castigéis en vuestra saña. Aved misericordia Señor de mí; porque soy enfermo: sanadme Señor porque todos mis huesos están conturbados, y mi anima está grandemente turbada. Mas vos Señor, hasta quando? Convertios Señor, y librad mi anima, y

(a) Esai. 14. Apoc. 12. Ezech. 28. Gen. 3. 27. (b) Gen. 27. Act. 9. Rom. 9. 10. 27. 11. (c) 1. Pet. 4. (d) Job 31. (e) Hier. 12. (f) Psalm. 49. Psalm. 96. (g) Psalm. 143. (h) Psalm. 6. 27.

hacedme salvo por vuestra misericordia. Porque no ay en la muerte quien se acuerde de vos: y en el infierno quién os alabaré? Vos que vivis y reynais en los siglos de los siglos por siempre jamás. Amen. Pater noster. Ave Maria.

*Tercera oracion, que trata de las alabanzas divinas: en la qual se cuentan muchas perfecciones de nuestro Señor Dios.*

EN los ejercicios de temor y penitencia me convenia Señor gastar toda la vida, pues tanto tengo que temer y que llorar. Mas con todo esto la grandeza de vuestra gloria, assi como nos obliga à adoraros y reverenciaros, assi tambien à alabaros y glorificaros: porque à vos solo se debe el hymno y la alabanza en Sion: (a) por ser (como lo sois) un piélago de todas las perfecciones, un mar de sabiduria, de omnipotencia, de hermosura, de riquezas, de grandeza, de suavidad, de Magestad: en quien están todas las perfecciones y hermosuras de quantas criaturas ay en el cielo y en la tierra: y todas en summo grado de perfeccion. En cuya comparacion toda hermosura es fealdad, toda riqueza es pobreza, todo poder es flaqueza, toda sabiduria es ignorancia, toda dulzura amargura; y finalmente todo quanto en el cielo y en la tierra resplandese, mucho menos es delante de vos, que una pequeña candelita delante del sol. (b) Vos sois sin deformidad perfecto, sin cantidad grande, sin qualidad bueno, sin enfermedad fuerte, sin mentira verdadero, sin sitio donde quiera presente, sin lugar donde quiera todo: en la grandeza infinito, en la virtud omnipotente, en la bondad summo, en la sabiduria inestimable, en los consejos terrible, en los juicios justo, en los pensamientos secretissimo, en las palabras verdadero, en las obras

Tom. III.

(a) Psal. 64. (b) Aug. c. 11. Medit. (c) Psal. 138.

sancto, en las misericordias copioso, para con los peccadores pacientissimo, y para con los penitentes piadosissimo.

Pues qué diré Señor de la grandeza de vuestra sabiduria? Vos Señor (dice el Propheta) (c) entendistes todos mis pensamientos desde lexos: y la senda y hilo de mi vida vos la alcanzastes. Vos vistes abiertos todos mis caminos, y no ay palabra mía que vos no sepais. Vos Señor conocistes todas las cosas antiguas y venideras. Vos me criastes y pusistes vuestra mano sobre mí. Maravillosa es vuestra sabiduria en mis ojos: mas alta es de lo que yo puedo alcanzar. Dónde me alixaré de vuestro espíritu? y adónde huiré de vuestra presencia? Si subiere al cielo, aí estais: y si descendiere al infierno, tambien os hallaré aí presente: y si tomare alas por la mañana, y fuere à parar al cabo de la mar, de allí me sacarà vuestra mano, y allí me sosterná vuestra diestra. Y dixé: Por ventura las tinieblas me esconderán donde no parezca? Mas estas serán las que os descubrirán los hurtos de mis deleytes; porque las tinieblas no son tinieblas delante de vos, y la noche se hará como día en vuestra presencia. Vuestros ojos (dice un Sabio) (d) están sobre los caminos de los hombres, y vos teneis cuenta con todos sus passos: no ay tinieblas ni sombra de muerte donde se os puedan esconder los que obran maldad.

Pues qué diré de la grandeza de vuestra omnipotencia? Dios (dice el Propheta) (e) que es nuestro Rey ante todos los siglos, obró salud en medio de la tierra. Vos abristes camino por la mar; y quebrantastes las cabezas de los dragones en las aguas. Vos quebrastes la cabeza del dragon, y lo distes por manjar à los pueblos de Ethiopia. Vos abristes fuentes y arroyos: y vos secastes los rios de Ethán. Vuestro es el día, y vuestra la noche; vos

G

(d) Job 34. (e) Psalm. 73.

fabricastes el sol y la mañana. Vos hecistes todos los términos de la tierra; y el invierno y el verano obras son de vuestras manos. Y en otro lugar (a) Señor Dios de las virtudes, quién será semejante à vos? Poderoso sois Señor, y vuestra verdad está al derredor de vos. Vos tenéis señorío sobre el poder de la mar: y vos amansáis el furor de sus olas. Vos humillastes y derribastes al soberbio, y con la virtud de vuestro brazo desvaratastes à vuestros enemigos. Vuestros son los cielos, y vuestra la tierra: la redondéz della, con todas las cosas de que está poblada, vos la fundastes: la mar y el viento del norte que la levanta, vos los criastes. El monte Thabor, y Hermón en vuestro nombre se alegrarán: y solo vuestro brazo es el poderoso. Y no menos altamente sentía el sancto Job de vuestra omnipotencia, quando decia: (b) En él está la sabiduría y la fortaleza, él tiene el consejo y la inteligencia: si él destruyere, no ay quien edifique: y si él cerrare, no ay quien abra. Si detuviere las aguas, todo se secará: y si las dexáre correr, todo se anegará. En él está la fortaleza y la sabiduría: y él conoce al engañador y al engañado. El trae los consejeros à locos y desastrados fines, y à los jueces hace que queden pasmados. Quita la cinta à los Reyes gloriosos, y hace ceñir con una soga sus lomos. Descubre el profundo de las tinieblas, y saca à luz la sombra de la muerte. Multiplica las gentes, y destruyelas: y despues de destruidas, tornalas à restituir. Si él concediere la paz, quién la quitará? y si él escondiere su rostro, quién le mirará? Pues qué diré Señor de las riquezas de vuestra gloria, y de la vena de vuestra felicidad? Si peccares (dice la Escritura) (c) en qué le dañarás, y si se multiplicaren tus maldades, qué harás contra él? Y si fueres justo, qué le darás

por esso? ó qué recibirá de tu mano? Al hombre que es como tú, dañará tu maldad: y al hijo del hombre aprovechará tu justicia. Mas vos Señor tal sois, y tan bienaventurado, y tan dentro de vos está la vena de vuestra gloria, que de nadie tenéis necesidad.

Pues por tal Señor os confesso, y por tal os alabo, y glorifico vuestro sancto nombre. Dadme vos lumbré en el corazon, y palabras en la boca, para que mi corazon piense en vuestras grandezas, y mi boca sea llena de vuestras alabanzas. Mas porque no es hermosa la alabanza en la boca del peccador, pido yo à todos los Angeles del cielo, y à todas las criaturas del mundo, que ellas juntamente conmigo os alaben, y suplan en esta parte mis faltas: convidandolas à esto con aquel glorioso canticó que aquellos tres sanctos mozos en medio de las llamas del fuego de Babylonia os cantaban, diciendo: (d) Bendicto seais vos Señor Dios de nuestros padres: y alabado y ensalzado en todos los siglos. Y bendicto sea el hombre de vuestra gloria, que es Sancto: y alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendicto seais en el throno sancto de vuestro reyno: y alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendicto seais vos que estais assentado sobre los Cherubines, mirando los abismos: y alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendicto seais en el firmamento del cielo: y alabado y ensalzado en los siglos de los siglos. Amen. Pater noster. Ave Maria.

*Quarta Oracion, en la qual se dan gracias al Señor por los beneficios recibidos.*

**G**racias y loores os doy Señor Dios mio, por todos los beneficios y mercedes que me aveis hecho dende el dia que fui concebido hasta el dia de oy: y por el amor que dende ab

eter-

eterno me tuvistes, quando dende entonces determinastes de criarme, y redimirme, y hacerme vuestro, y darme todo lo que hasta agora me aveis dado: pues todo quanto tengo y espero vuestro es. Vuestro es mi cuerpo con todos sus miembros y sentidos: vuestra mi anima con todas sus habilidades y potencias: vuestras todas las horas y momentos que hasta aqui he vivido: vuestras las fuerzas y la salud que me aveis dado: vuestro el cielo y la tierra que me sustenta: vuestro el sol, y la luna, y las estrellas, y los campos, y las aves, y los pescos, y los animales, y todas las otras criaturas que por vuestro mandamiento me sirven. Todo esto Señor mio es vuestro: y por ello os doy todas quantas gracias os puedo dár. Pero mucho mayores os las doy, porque vos quisistes ser mio, pues todo os ofrescistes y expendistes en mi remedio: pues para mí os vestistes de carne: para mí nacistes en un establo: para mí fuistes reclinado en un pesebre: para mí embuelto en pañales: para mí circuncidado al octavo dia: para mí desterrado en Egipto: para mí en tantas maneras tentado, y perseguido, y maltratado, y azotado, y coronado, y deshonrado, y sentenciado à muerte, y en una cruz enclavado. Para mí ayunastes, y orastes, y velastes, y llorastes, y caminastes, y padescistes los mayores tormentos y deshonras que se padescieron jamás. Para mí ordenastes, y confectionastes las medicinas de vuestros sacramentos con el liquor de vuestra sangre, y señaladamente del mayor de los sacramentos (que es de vuestro sanctissimo cuerpo) donde estais vos, mi Dios, para mi reparo, para mi mantenimiento, para mi esfuerzo, para mis deleytes, para prenda de mi esperanza, y para testimonio de vuestro amor. Por todo esto os doy quantas gracias os puedo dár, dicién-

Tom. III.

do de todo corazon con el Sancto Rey David: (a)

Bendice, ó anima mia, al Señor: y todas quantas cosas ay dentro de mí, bendigan su sancto nombre. Bendice, ó anima mia, al Señor, y no echés en olvido las mercedes que te ha hecho. Porque él se apiada de todas tus maldades, y sana todas tus enfermedades. El libró tu vida de la muerte, y él te corona con misericordia y con piedad. El cumple todos tus buenos deseos, y renovarse há tu juventud de la del aguila. El Señor usa de misericordia, y hace justicia à todos los que padescen agravio. Misericordioso y piadoso es el Señor, largo de corazon y muy piadoso. No se ensañará para siempre, ni para siempre amenazará. No lo hizo con nosotros segun nuestros peccados, ni nos dió nuestro merecido segun nuestras maldades. Qué grande es la altura que ay del cielo à la tierra, tanto ensalzó su misericordia sobre los que le temen. Quanto dista el Oriente del Occidente, tan lexos apartó nuestros peccados de nosotros. De la manera que el padre se compadesce de sus hijos, assi se compadesce el Señor de los que le temen: porque él conoce la massa de que somos compuestos. Acordáos que éramos polvo, y qué el hombre es como heno, y que sus dias se pasan como la flor del campo. Porque despédirse há su espíritu dél: y luego desfallecerá, y no tornará mas à su lugar. Mas la misericordia del Señor persevera dende los siglos hasta los siglos sobre aquellos que le temen. Y la justicia dél sobre los hijos de los hijos destes que guardan su testimonio, y se acuerdan de sus mandamientos para averlos de cumplir. El Señor aparejó en el cielo su silla: y su reyno tendrá señorío sobre todas las cosas. Bendicid al Señor todos sus Angeles, que sois poderosos en virtud, y hacéis sus mandamientos, y obedescéis à

G 2 la

(a) Psalm. 88. (b) Job 12.

(c) Job 25. (d) Dan. 3.

(e) Psalm. 102.

la voz de sus palabras. Bendecid al Señor todas sus Virtudes, y sus ministros que haced su voluntad. Bendecid al Señor todas sus obras: y en todos los lugares de su señorío bendice, ó anima mia, al Señor. Pater noster. Ave Maria.

*Quinta Oracion para pedir à nuestro Señor Dios su amor.*

**S**i tanta obligacion tenemos Señor à nuestros bienhechores por razon de sus beneficios: y si cada beneficio es como un tizon è incentivo de amor; y si segun la muchedumbre de la leña, assi es grande el fuego que se enciende en ella: qué tan grande ha de ser el fuego de amor que ha de arder en mi corazon, si tanta es la leña de vuestros beneficios que lo encienden? Si todo este mundo visible è invisible es para mí beneficios vuestros: qué tan grande es razon que sea la llama de amor que se ha de levantar de todos ellos? Especialmente que no solo os debo yo amor por esto, sino tambien porque en vos solo se hallan todas las razones y causas de amor que ay en todas las criaturas: y todas en summo grado de perfection. Porque si por bondad vá, quién mas bueno que vos? Si por hermosura vá, quién mas hermoso que vos? Si por suavidad y benignidad vá, quién mas suave y mas benigno que vos? Si por riquezas, y sabiduria vá, quién mas rico y mas sabio que vos? Si por amistad vá, quién mas nos amó que el que tanto por nosotros padesció? Si por beneficios vá, cuyo es todo lo que tenemos sino vuestro? Si por esperanza vá, de quién esperáremos todo lo que nos falta, sino de vuestra misericordia? Si à los padres naturalmente se debe tan grande amor, quién mas padre que aquel que dice: (a) No llameis à nadie padre sobre la tierra: porque uno solo es vuestro padre, que está en los cielos. Si los esposos son

amados con tan grande amor, quién es el esposo de mi anima, sino vos? y quién hinche el seno de mi corazon, y de mis deseos, sino vos? Si el ultimo fin dicen los Philosophos que es amado con infinito amor: quién es mi principio y mi ultimo fin, sino vos? De dónde procedí, y adónde voy à parár, sino à vos? Cuyo es lo que tengo, y de quién espero recibir lo que me falta, sino de vos? Finalmente, si la semejanza es causa de amor; à cuya imagen, y semejanza fue criada mi anima, sino à la vuestra? Pues si este titulo, y cada uno de todos estotros por sí solo es tan suficiente motivo de amor: qué conviene que sea el que de todos estos titulos procede? Ciertamente la ventaja que hace la mar à los rios que en ella entran, esta convenia que hiziesse este amor à todos los otros amores.

Pues si tantas razones tengo yo, Señor Dios mio, para amaros: por qué no os amaré yo con todo mi corazon, y con todas mis fuerzas, y con todas mis entrañas? O toda mi esperanza, toda mi gloria, toda mi alegria! O amable principio mio, y summa suficiencia mia! Quéndo os amaré con todas mis fuerzas, y con toda mi anima? quéndo os agradaré en todas las cosas? quéndo estará muerto todo lo que ay en mí contrario à vos? quéndo seré del todo vuestro? quéndo dexaré de ser mio? quéndo ninguna cosa fuera de vos vivirá en mí? quéndo me abrasará toda la llama de vuestro amor? quéndo me arrebatáreis, y anegáreis, y transportáreis en vos? quéndo quitados todos los impedimentos y estorvos, me hareis un espiritu con vos, para que nunca me aparte mas de vos? Ah Señor, qué os cuesta hazerme tanto bien? qué quitais de vuestra casa? qué perdéis de vuestra hacienda? Pues por qué Señor siendo vos un pielago de infinita liberalidad y clemencia, deteneis en vuestra ira vuestras misericor-

III. av dias

(a) Matt. 23.

dias para conmigo? Por qué han de vencer mis maldades vuestra bondad? Por qué han de ser mas parte mis culpas para condenarme, que vuestra bondad para salvarme? Si por dolor y penitencia lo aveis: à mí me pesa tanto por averos offendido, que quisiera mas aver padescido mil muertes, que aver hecho una ofensa contra vos. Si por satisfaccion lo aveis: catad aqui este cuerpo miserable: executad Señor en él todos los furoros de vuestra sáfia, con tanto que no me negueis vuestro amor. No os pido oro ni plata, ni otra cosa criada; porque todo esto no me harta sin vos: y todo me es pobreza sin vuestro amor. Amor quíero, amor os pido, amor os demando, por vuestro amor suspiro, dadme vuestro amor, y bastame. Por qué Señor me dilatais tanto esta merced? Por qué me veis penar día y noche, y no me socorreis? Hasta cuándo Señor me olvidáreis? hasta cuándo apartáreis vuestro rostro de mí? (a) hasta cuándo andará mi anima fluctuando con tan grandes ansias y deseos? Miradme Señor mio, y aved misericordia de mí. No os pido la racion copiosa que se dá à los hijos: con una sola de las migajuelas de vuestra mesa me contentaré. Aquí pues me presento como un pobre y hambriento cachorrillo ante vuestra rica mesa: aquí estoy mirandoos à la cara, viendo como comeis, y dais de comer à vuestros hijos con el pasto de vuestra gloria: aquí estoy mudando mil semblantes y figuras en este corazon, para inclinar al vuestro à que aya misericordia de mí. No me hartan Señor las cosas desta vida: à vos solo quíero, à vos busco, vuestro rostro Señor deseo, y vuestro amor siempre os pediré, y con vuestro Profeta cantaré: (b) Améos yo Señor, fortaleza mia, el Señor es mi firmeza, y mi refugio, y mi librador, y mi Dios, y mi ayudador: esperaré en él.

337110

(a) Psalm. 12.

(b) Psalm. 17.

El es mi amparo, y defensor de mi salud, y mi receptor. Alabando invocaré al Señor, y seré salvo de mis enemigos. El qual vive y reyna en los siglos de los siglos por siempre jamás. Amen. Pater noster. Ave Maria.

*Sexta Oracion, en la qual la criatura se ofrece y resigna en las manos de su Criador, poniendo en él toda su esperanza, y dandole su obediencia.*

**T**odas las razones y causas que me obligan Señor Dios mio à amaros, me obligan tambien à poner toda mi esperanza en vos. Porque en quién tengo yo de esperar, sino en quien tanto me ama? y en quien tanto bien me ha hecho? y en quien tanto por mí ha padescido? y en quien tantas veces me ha llamado, y esperado, y sufrido, y perdonado, y librado de tantos males? En quién tengo de esperar, sino en aquel que es infinitamente misericordioso, y piadoso, amoroso, benigno, sufridor, y perdonador? En quién tengo de esperar sino en aquel que es mi padre, y padre todo poderoso: padre para amarme, y poderoso para remediarme: padre para quererme bien, y poderoso para hazerme bien: el qual tiene mayor cuidado y providencia de sus espirituales hijos, que ningun padre carnal de los suyos? En quién finalmente tengo yo de esperar, sino en aquel que casi en todas sus escrituras continuamente me manda que me llegue à él, y espere en él, y me promete mil cuentos de favores y mercedes si así lo hiziere: dandome en prendas de todo esto su verdad y palabra, y los beneficios hechos, y los tormentos por mí padescidos, y la sangre derramada en confirmacion desta verdad? Pues qué no esperaré yo de un Dios tan bueno y tan verdadero? de un Dios que tan-

to

to me amó, que se vistió de carne por mí, y sufrió azotes, y repelones, y bofetadas por mí: finalmente de un Dios que se dexó morir en una cruz por mí, y se encerró en una hostia consagrada por mí? Cómo huirá de mí quando lo buscáre, el que assi me buscó quando yo le huía? Cómo me negará el perdon quando se lo pidiere, el que me lo mereció quando yo no lo pedia? Cómo me negará el remedio quando yá no le cuesta nada, el que assi me lo procuró quando tanto le costaba? Pues por todas estas razones confiadamente esperaré yo en él, y con el sancto Propheta en medio de todas mis tribulaciones y necesidades esforzadamente cantaré: (a) El Señor es mi luz, y mi salud: à quién temeré? El Señor es defensor de mi vida: de quién avré miedo? Si se assentaren contra mí reales de enemigos, no temerá mi corazon: si se levantáre batalla contra mí, en él esperaré yo.

Mas porque no está segura la esperanza sin la obediencia, segun aquello del Psalmista que dice: (b) Sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor: por tanto, dadme vos Dios mio que con la esperanza de vuestra misericordia junte yo la obediencia de vuestros mandamientos: pues no menos os debo yo esta obediencia que todo lo demás; pues vos sois mi Rey, y mi Señor, y mi Emperador; à quien el cielo, y la tierra, y la mar, y todas las otras criaturas obedescen: cuyos mandamientos y leyes hasta agora han guardado y guardarán para siempre. Pues obedezcaos yo Señor mas que todas ellas, pues os soy mas obligado que ellas. Obedezcaos yo Rey mio, y Señor mio, y guarde enteramente todas vuestras sanctísimas leyes. Reynad vos Señor en mí: y no reyne mas en mí el mundo, ni el principe deste mundo, ni mi carne, ni mi propia voluntad, sino la vuestra. Vayan fue-

(a) Psalm. 26. (b) Psalm. 42.

ra de mí todos estos tyrannos usurpadores de vuestra silla, ladrones de vuestra gloria, pervertidores de vuestra justicia: y solo vos Señor mandad y ordenad: y vos solo y vuestro sceptro sea reconocido y obedescido: para que assi se haga vuestra voluntad en la tierra, como se hace en el cielo. (c) O cuándo será este día! O cuándo me veré libre destes tyrannos! O cuándo no se oirán en mi anima otras voces sino las vuestras! O cuándo estarán tan rendidas las fuerzas y lanzas de mis enemigos, que no aya contradicción en mí para el cumplimiento de vuestra sancta voluntad! Quéándo estará tan sossegado este mar? cuándo tan sereno este cielo? cuándo tan calladas y mortificadas mis passiones, que no aya onda; ni nube, ni clamor, ni otra alguna perturbacion que altere esta paz y obediencia, y que impida este vuestro Reyno en mí? Dadme vos Señor esta obediencia: ò (por mejor decir) dadme este señorío sobre mi corazon: para que de tal manera me obedezca él à mí, que del todo lo subjecte yo à vos.

Y assi como estoy obligado à obedesceros, assi tambien lo estoy à entregarme y offrescerme à vos, y resignarme en vuestras manos; pues soy todo vuestro, y vuestro por tantos y tan justos titulos. Vuestro, porque me criastes, y distes este sér que tengo: vuestro, porque me conservais en él con los beneficios y regalos de vuestra providencia: vuestro, porque me sacastes de captiverio, y me comprastes; no con oro ni plata, sino con vuestra sangre: y vuestro, porque tantas otras veces me aveis redemido, quantas me aveis sacado de peccado. Pues si yo por tantos titulos soy vuestro, y vos por tantos titulos sois mi Rey, y mi Señor, y mi Redemptor, y mi Librador: aqui os buelvo à entregar vuestra hacienda, que soy yo: aqui me

(c) Matt. 6.

offrezco por vuestro esclavo y captivo: aqui os entrego las llaves y omage de mi voluntad, para que yá de aqui adelante no sea mas mio, ni de nadie, sino vuestro: para que yá no viva para mí, sino para vos: ni haga mas mi voluntad, sino la vuestra: de tal manera que ni coma, ni beba, ni duerma, ni haga otra cosa, que no sea segun vos y para vos. Aqui me presento à vos para que dispongais de mí como de hacienda vuestra à vuestra voluntad. Si queréis que viva, que muera, que esté sano, que enferme, que rico, que pobre, que honrado, que deshonrado, para todo me offrezco y resigno en vuestras manos, y me desposo de mí; para que no sea yá mas mio, sino vuestro: para que lo que es vuestro por justicia, lo sea tambien por mi voluntad: y esto para siempre en los siglos de los siglos. Amen. Pater noster. Ave Maria.

*Septima oracion para pedir à vuestro Señor todo lo que pertenesce à nuestra salvacion.*

Muchas gracias os doy Señor Dios todo poderoso, y padre de misericordias, porque vos mismo nos animastes à que os pidiésemos misericordia, diciendonos por boca de vuestro sacratissimo Hijo: (a) Pedid, y recibireis: buscad, y hallareis: llamad, y abriros han. Assimismo por vuestro Propheta nos animastes à lo mismo, diciendo: (b) Dios justo y salvador no lo ay sino yo. Convertios à mí todos los fines de la tierra, y sereis salvos. Pues si vos mismo Señor nos llamais, y convidais, y abris los brazos para que nos lleguemos à vos: por qué no confiaremos que nos recibireis en ellos? No sois vos Señor como los hombres, que se empobrecen quando dán: y por esso se importunan quando les piden. No sois vos assi: porque como no os empobrecéis en lo uno, no os importu-

nais en lo otro. Y por esso pidiros misericordia; no es importunaros; sino obedesceros; pues vos mandais que os pidamos: y tambien honraros y glorificaros: porque con esto protestamos que vos sois Dios; y universal Señor, y dador de todo; à quien todo se ha de pedir; pues vos solo lo podeis todo dar. Y assi vos mismo nos pedis este linage de sacrificio, diciendo: (c) Llamame en el día de la tribulacion, y librate de mi mano. Pues movido yo por este tan piadoso mandamiento, me llevo à vos, y os pido tenagais por bien darme todo esto que os debo yo: conviene saber; que assi os adore, assi os tema y reverencie, assi os alabe, assi os dé gracias por todos vuestros beneficios; assi os ame con todo mi corazon, y assi tenga toda mi esperanza puesta en vos, assi obedezca à vuestros sanctos mandamientos, y assi me offrezca y resigne en vuestras manos, y assi os sepa pedir estas y otras mercedes, como conviene para vuestra gloria, y para mi salvacion. Pidoos tambien Señor me otorgueis perdon de mis peccados, y verdadera contricion y confession de todos ellos, y me deis gracia para que no os offenda mas en ellos ni en otros: y señaladamente os pido virtud para castigar mi carne, enfrenar mi lengua, mortificar los appetitos de mi corazon, y recoger los pensamientos de mi imaginacion: para que estando yo assi todo renovado y reformado, merezca ser templo vivo y morada vuestra. Dadme tambien todas aquellas virtudes con que sea, no solo purificada, sino tambien adornada esta morada vuestra: que son, profundísima humildad, entera paciencia, clara discrecion, pobreza de espíritu, continua fortaleza, y diligencia para todos los trabajos de vuestro servicio; y sobre todo; ardentísima charidad para con mis proximos, y para con vos.

(a) Luc. 11. Matt. 7. Marc. 11. Joan. 14. 15. 16.

(b) Isai. 45. (c) Psalm. 49. Ave à (e)